

IDEA DEL MES - Junio 2017

“El otro es mi hermano”

A menudo nos preguntamos sobre el porqué de nuestra vida, buscamos el ‘sentido de la vida’. Ahondar en ese ‘sentido de la vida’, de nuestra vida, forma parte del descubrir nuestra misión en ella, forma parte de las preguntas esenciales que nos hacemos desde nuestra humanidad.

Pues bien, en nuestra vida: ¿qué nos impulsa a ser y hacer de una manera específica?, no todos tenemos los mismos sistemas de creencias... ¿Qué es entonces lo que nos alienta?

La forma de existir de la humanidad y de hacer viable su evolución ha sido siempre en relación con el otro u otros: ninguna persona subsiste como ser integral sin ayuda, enseñanzas, formación, etc. que otros le aportan. Y viceversa, también el otro recibe de cada uno de nosotros. La vida de relación entre las personas nos nutre, no solamente en un sentido material, físico, sino que también conforma la dimensión espiritual, psíquica y psicológica de las personas.

Ahora bien, si ahondamos en este pensamiento, encontramos que no solo se trata de ‘tomar y dar’; cobra importancia el objetivo perseguido, el ‘hacia dónde voy’ y tan importante como lo anterior, el ‘cómo lo hacemos’. Es en este punto en que encaramos el PROYECTO de nuestras vidas.

Definirlo es parte del ser persona. Si hay algo que nos es común es la regla de oro, que se encuentra en todas las religiones, y que corresponde también a un deber ético: *“no hagas a otros lo que no te gustaría que te hicieran a ti”*.

Surge entonces el ‘buen trato’, el ‘bien decir’, el ‘bien actuar’. Todo esto forma parte de una dimensión espiritual en la que consideramos al otro como parte necesaria e imprescindible de nuestra existencia, es decir: **el otro como mi hermano** en la gran familia que es la humanidad. Busco no sólo mi bien, sino también el del otro. Por eso es importante estar atento a sus circunstancias personales, haciendo que mi proyecto contenga el trato fraterno con el otro, no solo porque así me gusta que me traten, sino porque ese ‘cómo’, ese modo de hacer, forma parte de mi ser.

Entonces, no sólo es un deber de conciencia tomar en consideración el bien del otro en mis actos, sino que es también una tarea de amor fraterno, el que colabore dentro del propio círculo de influencia, en la construcción de una humanidad sana y plena.